

Tercer Recorrido.

Desde Astondo a Armintza,
por Cabo Billano.

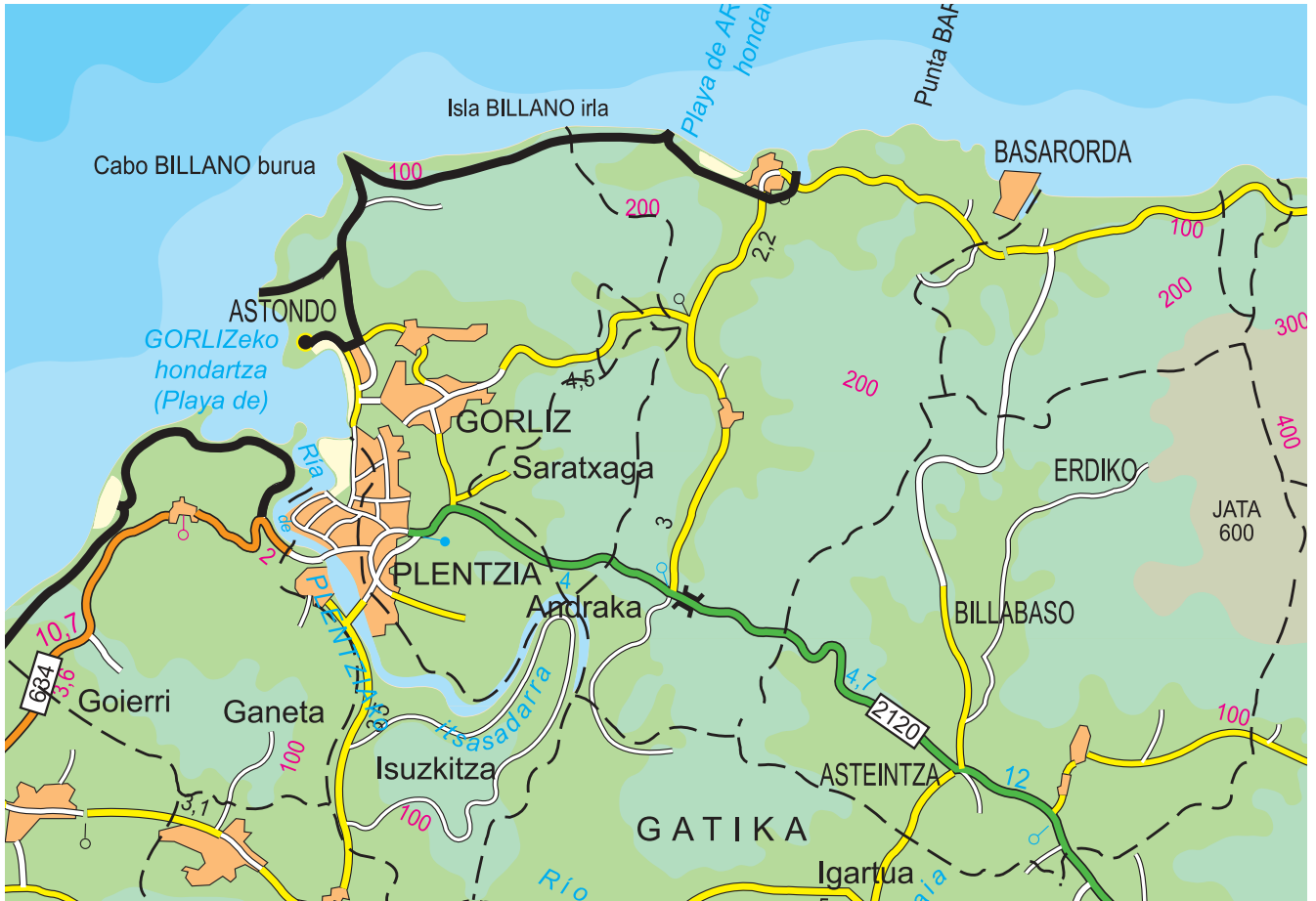


Foto 1. La Punta de Astondo contemplada desde la playita de Muriolas. El flysch es todavía de tonos claros (calizas y margas) y así se va a mantener cosa de kilómetro o kilómetro y medio. Luego aparecerá un flysch más oscuro, procedente de una época anterior, el Cretácico medio.

Foto 2. La Duna Fósil de Astondo. En ella advertimos el proceso de fijación comenzado por las plantas que se ven en primer término, sobre todo, el barrón -gramínea de profundas y muy ramificadas raíces, que aglutinan la arena- y finalizado por el hombre mediante plantación de pinos. Pero, sobre todo, es interesante observar cómo se ha consolidado una estructura de por sí tan inestable (las dunas son móviles de por sí y basta acercarse por aquí un día de fuerte viento: volveremos

con los bolsillos llenos de arena). Además, tenemos un bonito ejemplo de sedimentación cruzada -capas de arena horizontales unas e inclinadas, otras- testigo del cambio de dirección de los vientos durante su formación.



Foto 1. Hemos tomado la carretera que se dirige al centro urbano de Gorliz, y a unos 100 mts nos encontramos con una bifurcación que se dirige al Faro de Cabo Billano. Está cerrada para vehículos, pero es practicable por los viandantes. Recorridos unos 600 mts, nos encontramos con una instalación ganadera (que rodeamos) y en la que nos ha llamado la atención esta pareja de ciervas. ¿En vistas a una repoblación cinegética de estos montes?...



Foto 2. Si nos desviamos de la carretera hacia el pequeño promontorio que el mapa designa Aizkorri Punta nos encontramos con las ruinas de un pequeño castillo y en su derredor una muestra de la vegetación de nuestros acantilados. Entre ella, destaca este "clavel de mar", que los botánicos han bautizado como "Armeria euscadiensis" por ser un endemismo en nuestra costa.

Foto 3. De la misma familia es este Limonium, que suele utilizarse para formar ramitos de flores secas.



Fotos 4-5. En la vertiente oriental de esta Aizkorri Punta y casi sobre las olas, encontramos este conjunto de rocas calizas, con un notorio modelado kárstico .

Foto 6. Y sobre ellas, areniscas provistas de costras ferruginosas, que acogen otro inquilino típico de los cantiles, el hinojo marino (Crithmum maritimum)

Foto 7. Para volver a la carretera del Faro, tendremos que ascender este acantilado por un sendero que queda a la derecha de la imagen, Punta Motz en el mapa. Claramente se ve que es más oscuro que los que habíamos visto hasta aquí. De esta guisa van a seguir hasta Armintza y aún más allá.



Foto 8. Ya en la carretera del Faro, unos farallones más alejados de la influencia marina nos ofrecen este matojo de brecina, que nos alegra la vista con su colorido y su brillo.



Foto 1. Visto de cerca el flysch mesocretácico: areniscas rígidas con margas limosas intercaladas.

Fotos 2-3. Y, con bastante profusión, aparecen los conglomerados: pudingas y brechas.

Foto 4. El Faro de Cabo Billano, totalmente automatizado, como puede apreciarse por la ausencia de cualquier tipo de vivienda u otra instalación aneja. Aquí acaba la carretera.

Foto 5. En adelante, seguimos un sendero empinado e irregular, que, a unos 50 mts, pasa junto a este residuo de la batería de costa que pululó por estos andurriales hasta bien entrados los años setenta.

Foto 6. El sendero nos ha llevado a coronar las cotas 211 y 218 y luego descendemos hasta toparnos con una valla practicable que nos da paso a una pradera por la que ascenderemos en diagonal hasta una nueva valla que saltaremos por un portillo ad hoc. Este nos da paso a una senda que sube por este túnel formado por un tupido encinar.

Foto 7-8. Por ella, llegamos a la cumbre (¿?) del Monte Ermua. El buzón y la placa -que, por cierto, no redactó ningún euskaltzainase asientan sólidamente sobre conglomerados, probablemente los últimos que veamos hasta Armintza.

Foto 9. Desde esta cima hacia atrás: un encinar cantábrico bien desarrollado, que desciende hacia el mar, hasta cotas próximas a los 100 mts. Comunidad de gran riqueza biológica y de considerable importancia ecológica. El sustrato ácido y no kárstico, le confiere una singularidad especial.

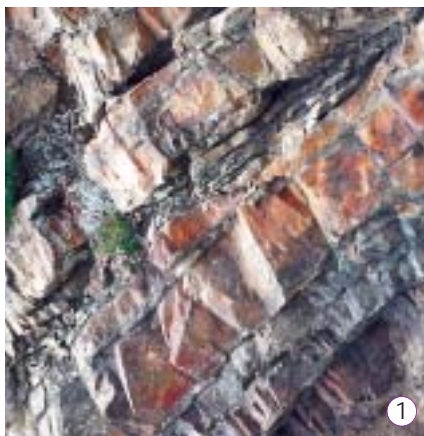


Foto 1. Desde la cima hacia delante: el panorama cambió por completo. El encinar-robleal original se taló y aquí tenemos una exuberante plantación (que no bosque) de eucaliptus.

Foto 2. Pero nosotros nos desviamos por un sendero a la izquierda que nos devuelve a la cornisa.

Foto 3. Batida por el oleaje, contemplamos la isla Billano. Alguien la ha comparado con un dragón durmiente. Al parecer, está constituida por rocas volcánicas y, sin duda, será escenario en que aniden diversas aves marinas.

Foto 4. Por encima de los enhiestos eucaliptos, podemos divisar un trozo de costa que llega hasta la playa de Bakío. Delante, los abruptos cantiles que preceden a la cala de Basordas.

Foto 5-6. El camino nos ha llevado al borde del precipicio, sobre el recodo Etzandarri. Escarpe casi vertical, entre cuyas grietas y repisas se "agarra" una vegetación excepcionalmente adaptada a unas condiciones de vida infernales.

Foto 7. De ello da fe este pino que tuvo que doblarse a la fuerza del viento, pero que, pese a perder muchas hojas y ramas, se mantiene vivo.

Foto 8-9-10. Nos hemos situado encima de Billau Kala. No es fácil acceder a este punto. El camino que desciende hacia Urzuriaga Etxea, presenta hacia su mitad, una bifurcación hacia la izquierda, sendero estrecho e incómodo, que, no conduce a ninguna parte. Pero a unos 100 mts del camino principal hallaremos una pequeña trocha que, entre helechos y argomas, al cabo de unos 30 metros nos deposita ante este abismo poco recomendable para quien padezca de vértigo. No cabe duda que el contemplar esta belleza compensa el esfuerzo que nos ha costado llegar hasta aquí.

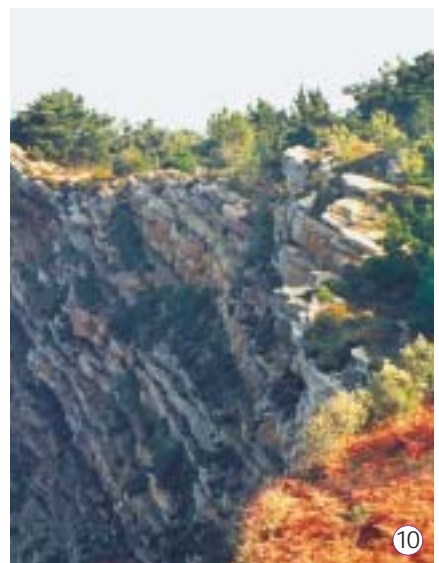


Foto 1. Hacia la izquierda, el acantilado nos muestra la dirección de los estratos, inclinados hacia el continente, lo que favorece la aparición de escarpas cortadas a plomo.



Foto 2. Aunque estamos en el dominio del eucalipto, que reseca el terreno y sólo consiente un acompañamiento escuálido de argomas enanas y helechos, un herbazal del entorno da acogida a esta lepiota procera o galanperna.



Foto 3. El ambiente húmedo permite la aparición de estos líquenes bastante raquíticos. En pleno arbolado, la ausencia de contaminación atmosférica debería favorecer el desarrollo de líquenes -indicadores de escasa o nula polución-. ¿Qué tendrán las esencias antisépticas de las hojas del eucalipto, para espantar a nuestros amigos los líquenes?



Foto 4. Al pie de un pino desmochado, crecen estas setas que aprovechan la materia muerta.



Foto 5. Los eucaliptos crecen largos y esbeltos. ¡Alguna belleza tendrían que tener estos alienígenas colonizadores!



Foto 6. De Urzuriaga Etxea parte hacia la izquierda un sendero horizontal que nos lleva sin dificultades a este otro acantilado. Como puede apreciarse, nos hallamos mucho más cerca del nivel del mar, apenas unos 30 mets. El cantil está más colonizado por la vegetación que los anteriores.



Foto 7. De vuelta a Urzuriaga, emprendemos la última singladura. Nos faltan apenas 2 kms de marcha por un terreno prácticamente llano y cómodo. A cosa de 300 ó 400 mts, cruzamos por esta vaguada, en la que el color del agua denuncia la presencia de un manantial ferruginoso.



Foto 8. La aparición de este brusco (*Ruscus aculeatus*) nos alegra la vista con sus brillantes frutos, que, sin duda, harán las delicias de algún pájaro invernante en fechas navideñas.



Foto 9. Ya a las puertas de Armitza, el retroceso del acantilado ha propiciado el desarrollo de la rasa mareal. En bajamar constituye una prolongación de la playa del pueblo.



Foto 10. El espigón del pequeño puerto pesquero y en su extremo (en segundo plano) la rampa que permite bajar a la plataforma de abrasión. Por detrás, asoman algunas embarcaciones amarradas y las últimas casas de esta coqueta población.



Foto 1. Hemos bajado al puerto y nos asomamos al exterior del muelle. En primer lugar, nos topamos con este cresterío de rocas volcánicas. Su color oscuro y su configuración, nos recuerda a las pillow-lavas de Meñakotz.



Foto 2. Bajamos a la rasa y por la tubería de saneamiento nos acercamos a la cresta volcánica, para contemplar este majestuoso "slump": rocas plegadas, no por una orogenia, sino por un deslizamiento lateral debido a algún desnivel y a la plasticidad de algún estrato inferior. La sedimentación prosigue y las capas superiores se depositan horizontalmente.



Para regresar, tenemos un autobús cada hora, que nos acerca al Metro Bilbao en Plentzia o nos lleva directamente hasta el Puente Colgante, en Las Arenas.

